



Nuevas derechas y disidencias sexuales. ¿Puede el asco ser no solo índice sino factor de crisis?

Por Valentina Yona¹

A Nazareno cruz y el lobo

“Afectarnos es el objetivo de estas ideologías y sus consecuentes militancias”
Agustín Laje

Antes de abordar la temática propuesta en el título, haré un leve Adesvío para contextualizarles y compartirles un poco lo que vengo investigando de un tiempo a esta parte junto a las mutaciones que el calor de los acontecimientos político-sociales recientes le impuso a ese pensamiento y a las preguntas que me quedan dando vueltas...

A fines de 2022, Marilina Bertoldi da una entrevista en la que cuenta el momento en el que, teniendo 13 años, en una clase de educación sexual brindada por monjas, se da cuenta que es “puto”, pide ir al baño y vomita (*FiloNews*, 2022). Eso me recordó a mi propio vómito iniciático a los 21 años, la semana anterior a salir por primera vez con una chica. Pero en lugar de escribir sobre eso, me vino como anillo al dedo canalizarlo y esconderme detrás de una figura pública que había tenido una experiencia afín.

Se me ocurrió entonces investigar sobre el asco, el asco homofóbico. Encontré que la bibliografía es vasta, para sorpresa de nadie. Pero a mi no me interesaba tanto la idea ampliamente trabajada de cómo se dirige el asco hacia diferentes minorías para deshumanizarlas y luego extraer de allí la tesis de que es necesario quitar el asco de la esfera pública. A mi me importaba investigar el modo en que el asco puede ser situadamente cargado de diferentes significados políticos, sin necesariamente colocarlo del lado de los afectos deshabilitantes de desplazamientos emancipatorios. En ese sentido –siguiendo la intuición que me daba la huella que dejó el asco en mi biografía y que revivió la entrevista de Marilina–, quise indagar en el

1 UBA-CONICET

asco homofóbico dirigido hacia unx mismx y qué posibles desviaciones podrían ocurrir desde esta otra perspectiva.

Además, uno de los mayores problemas del asco homofóbico, a diferencia del odio –al que se le reconoce más nítidamente su ser causado por dispositivos ideológicos o incluso su paulatina formación en la historia personal de alguien–, es que suele colocárselo del lado de la respuesta visceral automática e inmediata, de lo *natural*. Como dice Ian Miller (1998, p. 255) el asco pone al cuerpo de garante de las normas morales (*Si siento asco, es que está mal, mi cuerpo me lo está diciendo*). De pronto, resulta bastante cómodo para el sujeto moral heterosexual decir que siente asco (o de hecho sentirlo) que decir que siente odio hacia las disidencias sexuales. Tanto así, que el abogado anti-homosexual, biógrafo de Milei, Nicolás Márquez, dice no solo que tiene “todo el derecho a sentir asco”, sino que “sentir asco por los homosexuales es equivalente a sentirlo por comer una ensalada” (Montevideo Portal, 2018). Unx no se cuestiona mucho cuando no le gusta una comida, más cuando causa náuseas, mejor no comerla.

Pero ¿qué pasa cuando ese asco nos lo dirigimos a nosotrxs mismxs? Ahí deja de ser tan cómodo, de dar tantas certezas y puede generar un proceso de auto-reflexión. O más bien, quizás, una crisis y, si tenemos suerte y alguna compañía, un par de preguntas que pueden abrir nuestros imaginarios y posibilidades “¿por qué me da asco algo que, a la vez, me gusta? ¿acaso mi visceralidad me engaña?”.

Como expone Michel Foucault (2006), los sistemas de poder marcan su verdad en el cuerpo a través de disciplinas de autoformación. El asco es aprendido e *incorporado* a través de pedagogías como, por ejemplo, las de monjas dando polémicas clases de educación sexual. Así, como sostiene Sara Ahmed (2015) en “La performatividad de la repugnancia”, la relación con nuestras vísceras no es directa, sino que las reacciones de asco implican mediaciones (p.135). El objeto del asco no es inherentemente asqueroso, sino que se ha constituido como repugnante *antes* del encuentro con el sujeto como efecto de una historia de asociación repetida de aquello con otros objetos que ya han sido designados como repugnantes (Ahmed, 2015, p. 141). Sin embargo, una vez que el objeto se ha constituido como asqueroso, ocurre un deslizamiento metonímico mediante el cual se toma al

efecto (el objeto considerado repugnante) por la causa (la historia de contacto) (Ahmed, 2015, p. 141), en el cual la historicidad del objeto se reprime generando la sensación de que el objeto es inherentemente asqueroso (Ahmed, 2015, p. 148).

El asco homofóbico dirigido a unx mismx, entonces, puede ser entendido como efecto de un entrenamiento cultural y afectivo muy eficiente en lo que –tomando prestada una noción de José Esteban Muñoz (2020) –podemos denominar el afecto oficial cisheteronormado. Vomitar ante el conocimiento de que unx es unx desviadx sexual, da cuenta de la incorporación al punto de “la obiedad al nivel de las vísceras” (Gould, 2009, p. 34) de las normas de género y sexualidad enraizadas en el *habitus*. Deborah Gould (2009) traslada este concepto bourdieusiano al terreno de las emociones. Explica que el *habitus* es un sentido práctico –adquirido a lo largo de la vida– de cómo debemos actuar, sentir y ser para sobrevivir, ser inteligibles, ser escuchadx y reconocidxs (Gould, p.34). Ese sentido práctico se basa en esquemas socialmente constituidos de aquello que va de suyo sin decirse sobre qué cosas se pueden hacer o decir, orientando la acción de lxs miembrxs de la sociedad (Gould, 2009, p. 33). Esos esquemas operan en lxs sujetxs por debajo de la conciencia y tienden a performarse sin mucha reflexión (Gould, 2009, p. 34). Así, estas normas se llegan a *sentir* como una segunda naturaleza (Gould, 2009, p. 33) y, en última instancia, se genera la sensación de que lo que unx siente es completamente de unx, completamente interior e individual. Como el gusto o no por la ensalada.

Así, olvidar, ignorar o directamente –como hacen Márquez y su discípulo Agustín Laje (2016) en *El libro negro de la nueva izquierda*– negar las mediaciones implicadas en la visceralidad del asco, haciendo de este una mera reacción involuntaria, automática y natural del cuerpo, completamente desconectada de todo, como si hubiera un núcleo universal de objetos asquerosos que atraviesa las culturas, le otorga al asco y a sus objetos una pátina de neutralidad y verdad que abre a naturalizar la matriz cisheterosexual dejando a la homosexualidad y los otros desvíos del lado de lo asqueroso, lo contra-natura, dando lugar la legitimación de su patologización, criminalización, prohibición del espacio público y, como lamentablemente seguimos comprobando, a atentados violentos dirigidos contra quienes, por la

repugnancia que se nos atribuye, parecería que no deberíamos estar compartiendo el mundo con ellos.²

En este sentido, otra de las dificultades que plantea el asco “como sistema de significado alojado en nuestras vísceras” (Schuller, 2015, pp. 9 y 122), en palabras de José Medina (2023), es que “limita el rango de respuestas emocionales de las que las personas son capaces y obstruyen o ciegan sus intentos de prefigurar formas de vivir y valores alternativos” (pp. 309-310). En última instancia, según Imogen Tyler (2013), “el asco opera como una forma de gobierno, que permite sostener las jerarquías sociales y las relaciones de poder implícitas en las reacciones de asco en tanto producen como desechables a ciertos cuerpos” (pp. 23-25 y p. 37).

Pero, lo cierto es que las normas sociales no ejercen un control total ni mecánico sobre nuestra subjetividad ni sobre cómo estamos emocionalmente constituidxs (Gould, 2009, p. 34). Hay quienes, como Marilina, nos encontramos en algún momento en la paradoja de tener ciertos sentimientos que se desvían de la expectativa, junto a una reacción afectiva completamente *normal*, como vomitar ante la perspectiva de salir con una chica.

Eso fue lo que me dijo una amiga cuando le conté que vomité: “Es normal”. Casi 13 años después de ese vómito, le comento sobre mi proyecto, cual meme del loco del panel con conexiones. Además, le recuerdo aquella anécdota del vómito y lo que él mismo me dijo. Entonces, se ríe y me dice “Boluda, yo te dije eso para que te tranquilices”. Me parece que un poco se arrepintió de decir que era nor-

2 El pasado 6 de Mayo de 2024, por la madrugada, un hombre tiró una molotov a cuatro lesbianas que vivían juntas en una habitación de un hotel familiar del barrio de Barracas. Tres de ellas –Andrea Amarante, Pamela Cobas y Roxana Figueroa– fallecieron. La única sobreviviente, Sofía Castro Riglos, está siendo sostenida por las redes transfeministas y lesbianas que hoy luchan contra la complicidad y la falta de sensibilización social e incluso el no reconocimiento de las motivaciones lesbofóbicas del atentado por parte del juez que caratuló la causa como “homicidio doblemente agravado por alevosía y el uso de un medio idóneo para causar daño” (Carrasco, 2024b). Respecto de este triple lesbicidio, Márquez –tomando un rumbo diferente al del juez de la causa y al del vocero presidencial, Manuel Adorni– no niega que las hayan matado por lesbianas, sino que lo afirma y lo toma como un hecho aleccionador en un tweet, que luego eliminó, pero que rezaba: “Entonces no te hagas lesbiana, así no te matan. Buen motivo para reivindicar la heterosexualidad” (Bao, 2024).

mal. Pero ante estas nuevas reflexiones que me han tomado en este tiempo, me doy cuenta que tal vez tuvo una epifanía iluminadora: así de incorporada tenía yo la heterosexualidad.

Traigo este relato autobiográfico también para dar cuenta de la importancia que tiene compartir y expresar ese vómito con otrxs desviadx que nos muestren que no hay una única reacción posible ante el desvío sexual (la reacción de hostilidad, falta de comprensión y exigencia de enderezamiento). Sino que cuando se expresa con otrxs desviadx, se alivia esa injusticia de no tener palabras ni referencias para dar sentido a lo que se está atravesando. Pero también se abre la posibilidad de que exista otra configuración afectiva que resista a las injusticias de la configuración afectiva cisheterosexual opresora en la que hemos sido entrenadx.³

Dice Medina (2023) que los intentos compartidos y coordinados de sujetxs oprimidx de expresar sus emociones desviadas entre ellxs junto con los juicios críticos asociados (es decir, la reflexión respecto de los límites que tiene el horizonte que nos propone la configuración afectiva cisheterosexual y la realidad excluyente que constituye) son cruciales para la articulación de una sensibilidad alternativa que pueda luego configurar estrategias de protesta dirigidas a transformar la sensibilidad y el *habitus* emocional del público hegemónico cisheterosexual (Medina, 2023, pp. 311-312).

Quizás con mayor o menor conocimiento de las luchas llevadas a cabo por las disidencias sexuales para lograr una distorsión del sentido de la realidad asociado a la cisheterosexualidad obligatoria, podríamos esperanzarnos con la idea de ya hemos llegado a cierta igualdad de derechos cuya evidencia sería la habitualidad de ver en espacios públicos “dos por tres mujeres comiéndose la boca ¡en la plaza!”, la aparición cada vez más común de campañas publicitarias inclusivas y *gay friendly* de empresas grandes y chicas, pero tam-

3 Cecilia Macón (2021), toma la definición de *configuración afectiva* Jan Slaby (2019) según la cual estas son “constelaciones únicas de un sitio intensivo en afectos de la vida social, pensadas como nudos sostenidos entre la transformación y la consolidación” (Slaby, 2019: 109). Señalar a un orden afectivo como una configuración implica desafiar “aquella matriz que se presenta como estática e inalterable a la hora de legitimar un *status quo*” (Macón, 2021, p. 14) dando cuenta de su carácter contingente y por ello modificable, sin dejar de subrayar su productividad para generar efectos opresivos.

Nuevas derechas y disidencias sexuales.
¿Puede el asco ser no solo índice sino factor de crisis?

bién –pensando en Argentina– la Ley de Identidad de Género, la de Matrimonio Igualitario y las cada vez más masivas (y despolitizadas) marchas del orgullo en C.A.B.A. y otras grandes ciudades del país.

Este podría ser el encuadre de ciertos sectores del colectivo LGBTTIQ+ que, con val flores (2021, p. 87), podríamos nombrar con el “soporífero y anestesiante” léxico político de la *diversidad sexual*. Pero también, desde un punto de vista menos progresista es el diagnóstico de las llamadas “nuevas derechas” con los mencionados Agustín Laje y Nicolás Márquez como referentes y constructores de una subcultura anti-ideología de género. Ellos aseguran que la izquierda ha perdido la batalla de la economía, pero ha ganado la de la cultura, imponiendo su hegemonía de manera autoritaria desde el Estado a través de políticas públicas como la ESI o la Ley de Identidad de Género. Esta situación dejaría a los partidarios de las nuevas derechas en una supuesta situación minoritaria, del lado de lo transgresor, de lo políticamente incorrecto (Stefanoni, 2023, p. 65). En nombre de su propia “batalla cultural” contra la hegemonía de “lo políticamente correcto”, Laje, Márquez, Milei y otros funcionarios del gobierno de La Libertad Avanza vomitan expresiones que buscan deliberadamente provocar e incitar el asco hacia las disidencias sexuales al servicio del orden cisheterosexual.⁴ Esos actos de habla, generan no solo al objeto y al sujeto del asco, sino también a la comunidad de aquellos que están ligados a través de la condena compartida del objeto asqueroso, en este caso, del desvío homosexual. Laje invita a la articulación de un nosotros político de derecha que de la batalla cultural (Saferstein, 2024, p. 135). Ese “nosotros”, esa comunidad –a pesar de auto-percibirse minoritaria– no tarda en cohesionar porque, justamente, prende sobre la base de una sociedad que nunca ha dejado de ser hegemonícamente homofóbica. Por ello sostengo

4 Por ejemplo, en 2023, Diana Mondino, la actual canciller de la República Argentina, al ser consultada sobre el matrimonio igualitario sostuvo, en primer lugar, que “es el proyecto de vida de cada uno”, pero luego agregó “Si vos preferís no bañarte y estar lleno de piojos, es tu elección”, después “no te quejes si hay alguien que no le gusta que tengas piojos” (*Ámbito Financiero*, 2023). Inquirido por la misma cuestión, el presidente electo, Javier Milei dijo “¿Qué me importa a mí cuál es tu elección sexual? Suponete que vos querés estar con un elefante, si tenés el consentimiento del elefante problema tuyo y del elefante” (*Perfil*, 2023).

que si bien los libertarios pueden ser una subcultura, no constituyen un movimiento contrapúblico, porque –siguiendo a Michael Warner (2002, p. 120)– estos se constituyen en tensión con públicos mayoritarios y dominantes que al encontrarse con discursos contrapúblicos se encuentran con intensa resistencia. Lamentablemente, no ha habido tal resistencia a la libertad para la crueldad ejercida y promovida desde el gobierno nacional que –como dijo recientemente Adriana Carrasco (2024a) en una nota sobre la masacre lesbodiente de Barracas– revive “la vida cotidiana gris, marcial, monótona, tradicional sin diversidad ni disidencias” de la dictadura cívico-militar que “resiste en cuerpos que son memoria y fantasean con volver a sentirse jóvenes y conquistadores”, pero también actualiza las fantasías algunas jóvenes masculinidades antifeministas que se figuran como amenazadas, víctimas de un mundo en el que el feminismo se pasó tres pueblos y ellos se tienen que aferrar a lo poco que les han dejado. Algunos de esos jóvenes, incluso, como muestra Ezequiel Saferstein (2024), encuentran en los libros de Laje lo que nosotrxs encontramos en nuestras lecturas transfeministas: “insumos para dar forma a pensamientos y sensaciones que algunos ya tenían, pero no podían explicar” (p.160).

En la línea de la hipótesis de Pablo Semán (2024), podríamos pensar que eso que los libertarios e incluso algunos sectores del progresismo y la diversidad sexual confundieron con hegemonía fue la oficialización del punto de vista de ciertos grupos militantes apoyada por la presencia simbólica del Estado, pero que no llegó a arraigar “en los corazones y las cabezas de las personas con la extensión y la intensidad que requiere la producción de una posibilidad hegemónica” (Semán, 2024, p.38).

En este sentido, cierto espectro de las disidencias sexuales nos encontramos lidiando con el asco propio y/o el ajeno. Asombradx con el triunfo que nos atribuyen, seguimos pensando los modos no solo de ser visibles, sino de transformar el *habitus* emocional cissheterosexual que nos constituye en objetos de asco, preguntando ¿cómo hacer para que el asco detone en otrxs la crisis que habilitó en lxs disidentes sexuales la posibilidad de otras formas de sentir y (sobre)vivir? ¿cómo desacreditar la naturalización del asco que encubre la legitimación de la violencia dirigida hacia nuestras vidas?

¿cómo desviar los efectos corrosivos del asco sin renovar el gesto que constituye a otrxs como asquerosxs?

Estas apariciones del asco son indicadoras, quizás, de lo que con Reinhart Koselleck (2007 y 2012) podríamos denominar un tiempo de crisis. Esta noción, según el historiador alemán, lleva a concepto y a la conciencia la experiencia de un tiempo nuevo (Koselleck, 2007, p. 251) en donde ocurre la frontera entre dos órdenes diferentes de cosas (Koselleck, 2007, pp. 257-258), que hace estallar todos los vínculos sociales y las reglas políticas heredadas (Koselleck, 2007, pp. 255) transmitiendo un estado de ánimo de incertidumbre, angustia, temor, pero también dejando el campo libre el campo a todas las expectativas, deseos y esperanzas (Koselleck, 2007, p. 251). Los futuros resultantes de una crisis, dice Koselleck, son desconocidos (Koselleck, 2007, p. 251), inciertos (Koselleck, 2012, p. 133) e incalculables (Koselleck, 2007, p. 257). De esta manera, el concepto de crisis también es un “concepto de combate” (Koselleck, 2007, p. 254), que hace imperativo un diagnóstico y un pronóstico, una decisión sobre qué hacer, hacia dónde dirigirse (Koselleck, 2012, pp. 139-140).

Como he tratado de sondear aquí, esos diagnósticos y pronósticos pueden ser opuestos, pero también posibilidades de sentido que se cruzan en diagonal (Koselleck, 2007, pp. 250).

Por un lado, tenemos el “núcleo duro” libertario con sus discursos anti-género que, si bien reacciona, entre otras cosas, a la conquista de derechos sexuales y reproductivos; también tiene la capacidad de construir una cultura política y un horizonte de futuro que logra interpelar a círculos cada vez más amplios, en su llamado a “despertar leones”, como indagan los diferentes capítulos del libro *Está entre nosotros* (Semán, 2024).

Luego, tenemos a cierta parte de las disidencias sexuales que nunca se consideró hegemónica y que continúa apuntando a distorsionar la sensibilidad enmarcada en una configuración afectiva cisheterosexual y a desear otros futuros con una esperanza no optimista.

Pero –en lo que podríamos pensar como un punto intermedio– están quienes como la señora de un audio de Gente Rota (Gabriel Lucero, 2023), se hallan a sí mismxs atravesando una “tormenta moral” (Koselleck, 2007, p. 256), una experiencia un tanto traumatizante,

en el sentido de que suspende la distinción entre lo real y lo ficticio (Macón, 2021, p. 143). Aquella señora se encuentra asqueada ante la visión de ver en la plaza “dos por tres mujeres comiéndose la boca”, cosas que *antes* no se veían y que ella “no sabe si está bien o mal”. Situaciones incongruentes con la educación que ella ha recibido, que provocan la reacción de las fuerzas viscerales del *habitus* emocional cisheterosexual. Si bien el asco no es interrogado y –de alguna manera– le ayuda a atravesar esa tormenta inclinando la balanza para el lado del mal con su alivio neutralizante; la mujer ante estos espectáculos de la vida contemporánea se hace una pregunta genuina: ¿A dónde va el mundo, Rosa?

Esta pregunta abre un campo de lucha política que es necesario disputarle a los libertarios. La señora, insisto, no llega a interrogar su asco homofóbico, pero si se ven tambalear las formas de existencia válidas y la realidad que este ha constituido, ¿cómo hacer para profundizar esa desestabilización, hasta llegar a las vísceras del asunto, hasta que ella también pueda tomar el tiempo que ni la crisis ni la urgencia de lo repulsivo parece darnos para hacer lo que muchxs de nosotrxs tuvimos que hacer: reflexionar, atravesar un arduo reen-trenamiento afectivo y, en última instancia, politizar el asco sentido?

Referencias

Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. México: UNAM.

Ámbito Financiero (2023). La polémica comparación de Diana Mondino sobre la comunidad LGBT: “Si preferís tener piojos es tu elección”. <https://www.ambito.com/politica/la-polemica-comparacion-diana-mondino-la-comunidad-lgbt-si-preferis-tener-piojos-es-tu-eleccion-n5864054>

Bao, Rocío (2024). Aberrante: Nicolás Márquez se mostró a favor del triple lesbicidio de Barracas. *InfoNews*. <https://infonews.com/nicolas-marquez-biografo-de-milei-apoyo-el-triple-lesbicidio-de-barracas.html>

Nuevas derechas y disidencias sexuales.
¿Puede el asco ser no solo índice sino factor de crisis?

- Carrasco, Adriana (2024a). Desglosando las influencias sociales y políticas detrás del ataque lesboodiantes en Barracas. *Diario Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/736659-desglosando-las-influencias-sociales-y-politicas-detras-del->
- Carrasco, Adriana (2024b). Movilización en reclamo de justicia por el triple crimen de Barracas. *Diario Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/742777-movilizacion-en-reclamo-de-justicia-por-el-triple-crimen-de->
- flores, val (2021). *Romper el corazón del mundo. Modos fugitivos de hacer teoría*. Buenos Aires: La Libre.
- Foucault, Michel (2006). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gould, Deborah (2009). *Moving Politics: Emotion and ACT UP's Fight against AIDS*. Chicago: University of Chicago Press.
- Koselleck, Reinhart (2007). *Crítica y crisis*. Madrid: Trotta.
- Koselleck, Reinhart (2012). *Historia de conceptos: Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Trotta.
- Laje, Agustín y Márquez, Nicolás (2016). *El libro negro de la Nueva Izquierda*. Buenos Aires: Unión Editorial.
- Lucero, Gabriel (2023). Bicho feo [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=8TfunjFh3V4&ab_channel=GabrielLucero
- Macón, Cecilia (2021). *Desafiar el sentir: Feminismos, historia y rebelión*. Buenos Aires: Omnívora.
- Marilina Bertoldi (2022). La lucha que puedo dar es contra la falta de diversidad. Entrevista para Caja Negra, FiloNews [Video]. You-

Tube. https://www.youtube.com/watch?v=p0twB0zpgyw&ab_channel=Filonews

Medina, José (2023). *The Epistemology of Protest: Silencing, Epistemic Activism, and The Communicative Life of Resistance*. Nueva York: Oxford University Press.

Miller, William I. (1998). *Anatomía del asco*. Madrid: Santillana.

Montevideo Portal (2018). Un argentino, ¿un amigo? ¿Quiénes son y qué opinan los oradores del congreso al que Turismo retiró su apoyo? <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/-Quienes-son-y-que-opinan-los-oradores-del-congreso-al-que-Turismo-retiro-su-apoyo--uc696499>

Muñoz, José E. (2020). *The Sense of Brown*. Durham: Duke University Press.

Perfil (2024). Javier Milei y sus particulares definiciones: “Sexo con elefantes” y “escraches a periodistas”. <https://www.perfil.com/noticias/politica/las-particulares-definiciones-de-milei-sexo-con-elefantes-y-escraches-a-periodistas.phtml>

Saferstein, Ezequiel (2024). Entre libros y redes: “la batalla cultural” de las derechas radicalizadas. En Pablo Semán (coord.), *Está entre nosotros* (pp. 123-162). Buenos Aires: Siglo XXI.

Schuller, Kyla (2017). *The Biopolitics of Feeling*. Durham: Duke University Press.

Semán, Pablo (2024). Introducción. La piedra en el espejo de la ilusión progresista. En Pablo Semán (coord.), *Está entre nosotros* (pp. 123-162). Buenos Aires: Siglo XXI.

Slaby, Jan (2019). Affective Arrangements. En Jan Slaby y Christian von Scheve (eds.), *Affective Societies. Key Concepts* (pp. 109-118). Londres: Routledge.

*Nuevas derechas y disidencias sexuales.
¿Puede el asco ser no solo índice sino factor de crisis?*

Stefanoni, Pablo (2023). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Tyler, Imogen (2013). *Revolting Subjects: Social Abjection and Resistance in Neoliberal Britain*. Londres: Zed Books.

Warner, Michael (2002). *Publics and Counterpublics*. Nueva York: Zone Books.